



Estampa nueva del toro bravo q. *Miura* en Estremadura, sacaron en la decima quarta fiesta de toros = cosa nunca vista en España.

Por RAFAEL

SIN incurrir en el tópico de que *cualquier tiempo pasado fué mejor*, es indudable que los toros de antes eran más bravos que los de ahora. Entonces los ganaderos tenían a gala criar toros bravos y duros y poderosos. Cuanto más lo fueran, mejor. Y si por serlo eran más peligrosos, mejor todavía, que, al fin, lo que constituía la esencia de la fiesta era el peligro vencido por el arte y el valor. En la curva histórica del toreo hay tres épocas perfectamente definidas: la del toro, la del toro y el torero y la del torero. En la primera era el toro, como elemento principal, el único que interesaba; el matador era un individuo más de la cuadrilla de *chulos* que salían a ayudar al picador. La segunda época la inicia *Costillares* cuando gana a los señores maestrantes de Sevilla el reconocimiento de su personalidad y acceden a darle los trajes con galón de plata como el de los picadores y no blanco como el de los demás *chulos*. Esta época llega a su mayor esplendor con *Montes*, que hace del matador el jefe de la cuadrilla, y con *Lagartijo* y *Frasquito*, que elevan el arte del torero en los tres tercios de la lidia. Poco después, con *Guerrita* y *Mazzantini*, se inicia el predominio del torero, se establece el sorteo de los toros, se van achicando las reses y quitándoles cabeza y poder y, al fin, hay toreros que se atreven a dar la batalla a los ganaderos y surge el famoso "pleito de los Miuras", iniciado por *Bombita chico* y *Machaquito*, y ganado por los toreros más tarde, que, al fin, obtienen el derecho de poner el veto a la ganadería que no les parece bien y de elegir el toro que les convenga. Es natural que todo el que puede elegir su enemigo—mucho más si no va a pelear por el honor, sino por unas pesetas—escoja el más pequeño y el más flojo. Y esta es la época del torero.

Los toros célebres se han dado en los dos primeros periodos. En el tercero, que triunfa el toro dócil—frontero con la mansedumbre—y de temple—que es la fuerza justa para embestir sin caerse—, no se lidian verdaderos toros.

✱

Como prototipo del toro bravo ha quedado en la historia "Jaquetón", del marqués de Salas, que se lidió en Madrid el 24 de abril de 1887, y fué joven, de poca romana y efectivamente muy bravo. Tomó nueve varas y mató siete caballos; pero, abusando de su juventud y poca fuerza, los picadores le pegaron de tal manera que al salir de la novena vara le acometió un temblor en las patas y quedó, junto al caballo que acababa de matar, inútil para seguir la pelea. Salieron los mansos por él; pero como no pudo moverse ni seguirles, tomó los trastos *Currito*, el hijo de *Cúchares*, y lo descabelló al tercer intento. En el desolladero se vió que tenía un pulmón destrozado por un puyazo y dañada por otro la columna vertebral.

Mas bravo que "Jaquetón"—que de no haberse lidiado en

TOROS CELEBRES

Madrid es fácil que no alcanzara tanto renombre—fué "Llavero", del conde de Espoz y Mina, que el 14 de octubre de 1860. en la plaza de Zaragoza, tomó, sin volver la cara, 53 puyazos, y el público le perdonó la vida entre una ovación atronadora. Y más bravo y de más poder fué "Bailaor", de Eizaguirre, que el 29 de agosto de 1883 tomó en Linares 19 varas y mató 14 caballos, y "Gordito", de la ganadería de D. Juan López Cordero, de Jerez de la Frontera, que se lidió en el Puerto de Santa María el 26 de julio de 1869, que en 30 varas que tomó de Onofre Álvarez, Antonio Calderón y *Juaneca*, les mató en el ruedo 18 caballos y tres más que murieron al entrar en la caballeriza.

Antes de esto, cuando los duques de Osuna y Veragua acababan de quedarse con la ganadería que formó Fernando VII y existían aún los famosos toros de Gaviria—los de la casta gijona—, se organizó en Madrid una corrida de competencia en la que se lidiaron tres toros de cada una de las dos ganaderías. Se celebró el 25 de mayo de 1841 y actuaron de matadores *Montes* y *José de los Santos*. Todos los toros fueron bravos; pero el que se lidió en quinto lugar, llamado "Saltador", de la ganadería ducal, acometió a los picadores con tanta bravura y tanto poder que los siete que figuraban en los carteles entre los de tanda y las reservas, y que eran *Antoñín*, *Troni*, *Poquito Pan*, *Berrinches*, *Briones* y *Andrés Hormigo*, pasaron a la enfermería con huesos fracturados o tundidos a golpes. Protestó el público de que se interrumpiera la lidia, y ante el escándalo que se produjo, y que tomaba proporciones alarmantes, obtuvo *Montes de Berrinches*, que era el menos lesionado, que volviera a picar otra vez, prometiéndole no separarse del caballo para llevarse inmediatamente al toro. Así lo hizo; el público se aplacó, y en el anuncio de la corrida siguiente, día 1 de junio, apareció en los carteles, por primera vez, debajo de los nombres de los picadores la nota que dice: "En caso de inutilizarse estos picadores, el público no tendrá derecho a exigir más."

✱

Otros toros han pasado a la celebridad por su historia sangrienta. Uno ha sido "Jocinero", de Miura, que cogió de muerte a *José Rodríguez, Pepete*, el 20 de abril de 1862. Aquella tarde se lidiaban por primera vez en la plaza de Madrid los toros de D. Antonio Miura, que lucían la divisa verde y encarnada. "Jocinero", lidiado en segundo lugar, dió tan tremenda cornada en el pecho a *Pepete* que, llevado rápidamente a la enfermería, murió cuando preguntaba a los médicos: "¿Ha sido algo?" A la siguiente corrida que lidió Miura en Madrid, el mayoral quiso llevar un luto por la muerte del diestro, que era popularísimo por su valor y su hombría, y substituyó el color

(Continúa en la página 83.)